

# Crónica del mes

## Noviembre-diciembre

El proceso salvadoreño durante el último bimestre de 1991 estuvo claramente signado por las negociaciones entre el gobierno y el FMLN y, más específicamente, por los dinamismos desencadenados por los acuerdos de Nueva York (25 de septiembre).

El 3 de noviembre, tras un receso convenido para la realización de consultas, las negociaciones se reanudaron en México, D. F., para continuar con la discusión de los temas de la agenda de Nueva York que habían quedado pendientes en la ronda anterior celebrada en la capital mexicana, entre el 12 y el 22 de octubre (ver crónica de ECA 516). Según declaraciones ofrecidas a NOTIMEX por Roberto Cañas, miembro de la comisión negociadora del FMLN, ambas delegaciones habrían acordado darle a las negociaciones un carácter de "continuo" hasta evacuar la agenda de Nueva York. Entre los temas pendientes destacaban los relativos a la estructuración y composición de la Policía Nacional Civil (PNC), la formación de la comisión encargada de la evaluación y depuración de la Fuerza Armada (comisión *ad hoc*), las modalidades y procedimientos para el cese del fuego y el problema económico-social.

El contexto socio-político nacional que enmarcó la nueva jornada de negociaciones se avizoraba cargado de ambigüedades y contradicciones. Por una parte, tanto el gobierno salvadoreño

como el FMLN coincidían en que las negociaciones estaban ya muy próximas a acuerdos globales y que el cese del fuego podría ser firmado antes de concluir el año. El jefe de la delegación gubernamental, Dr. Oscar Santamaría, aseguró, un día después de iniciadas las discusiones, que la negociación se encontraba ya "en la recta final". Cuatro días más tarde, otro miembro de dicha delegación, el coronel Mauricio Vargas, puntualizó que "estamos en el principio del fin, y el fin está muy cerca". En tono más ponderado, el mediador de la ONU, Alvaro De Soto, declaró, el 9 de noviembre, que "en estos momentos estamos en medio de un proceso fluido. Es difícil hacer una evaluación propiamente dicha, pero entiendo que existe una voluntad política y un deseo bastante firme de las dos partes de llegar a un acuerdo en el curso de este año, y si es posible en el curso de este mes".

Por otra parte, sin embargo, la intensificación del accionar ofensivo del FMLN, como respuesta a los operativos contrainsurgentes impulsados por el ejército, generó un importante foco de tensiones al interior de las negociaciones. El día 3, coincidiendo con el comienzo de la jornada negociadora, el FMLN dio inicio a una nueva campaña de sabotaje contra la red del tendido eléctrico nacional, mientras que, en la madrugada del 5 de noviembre, lanzó un operativo conjunto contra posiciones de la Fuerza Armada en la zona norte del área

suburbana de San Salvador y en otros puntos de los departamentos de San Miguel y Usulután.

Entre el 1 y el 15 de noviembre, paralelamente a la ronda negociadora, el Comité de Prensa de la Fuerza Armada (COPREFA) registró 28 combates de encuentro y 30 ataques rebeldes en diez departamentos del país. Según el COPREFA, este accionar bélico dejó un saldo de 79 bajas (29 muertos y 50 heridos) en las filas del ejército y 149 bajas (41 muertos y 108 heridos) en las del FMLN. Por su parte, según *radio Farabundo Martí*, en el período comprendido entre el 1 y el 15 de noviembre, en distintas acciones militares, el FMLN ocasionó a la Fuerza Armada 230 bajas. La actividad militar durante dicha quincena se distribuyó geográficamente así: Cuscatlán, cinco combates de encuentro y dos ataques rebeldes; Cabañas, seis combates y dos ataques; Usulután, tres combates y seis ataques; San Salvador, diez ataques; San Miguel, tres combates y dos ataques; Morazán, cuatro combates y tres ataques; Chalatenango, cuatro combates y dos ataques; La Unión, dos combates; La Libertad, tres ataques; y, finalmente, San Vicente, un combate. Los principales combates de encuentro se desarrollaron en Suchitoto (Cuscatlán), Tejutepeque y Sensuntepeque (Cabañas), y Dulce Nombre de María y San Fernando Morazán (Chalatenango).

Los ataques rebeldes a puestos de defensa y a patrullas del ejército se concentraron en los sectores suburbanos de San Salvador y de otras ciudades del interior. Las acciones más destacadas de esta naturaleza se desarrollaron en el sector noroeste de Santiago de María, en el departamento de Usulután. En San Salvador, en la periferia de Apopa, se suscitaron fuertes combates, que se prolongaron por espacio de ocho horas y abarcaron las colonias Habitat, San Luis Los Almendros y Elisa. En cambio, en las colonias San José Las Flores, Popotlán y Chintuc 1 y 2, en el mismo sector, donde también se hicieron presentes las fuerzas rebeldes y mantuvieron contacto con la población civil, no se produjeron enfrentamientos. El FMLN emprendió otras acciones menores de hostigamiento en la periferia de Osicala (Morazán), en Villa Victoria (Cabañas) y contra las instalaciones de la defensa civil del cantón San

Diego, en las proximidades del puerto de La Libertad. Asimismo, estableció retenes de control en las carreteras entre Soyapango-Tonacatepeque y Nejapa-Quezaltepeque (San Salvador), así como en la carretera entre Chapeltique y Ciudad Barrios (San Miguel), y sobre la Troncal del Norte.

El 12 de noviembre, unidades rebeldes se tomaron Jucuapa (Usulután). Según el COPREFA, en el curso de tal acción murieron tres guardias nacionales y un rebelde. En cambio, según una fuente rebelde, el ejército sufrió quince bajas (seis muertos y nueve heridos) en los enfrentamientos, los cuales se prolongaron por espacio de cinco horas. Las casas-cuartel de la defensa civil y de la Guardia Nacional sufrieron daños de consideración. Asimismo, el FMLN destruyó las oficinas del Banco de Fomento Agropecuario. Otra acción ofensiva rebelde relevante fue el hostigamiento, con fuego de morteros, a las instalaciones de la Cuarta Brigada de Infantería, con sede en El Paraíso (Chalatenango).

En lo relativo al accionar urbano, los comandos "Modesto Ramírez" protagonizaron pequeñas escaramuzas al atravesar buses del transporte colectivo y quemar llantas en varias arterias vehiculares de San Salvador. De estas acciones, las más destacadas sucedieron sobre la 75 avenida norte y calle a San Antonio Abad, y sobre el boulevard Venezuela, a la altura de la colonia Ferrocarril. En otras acciones, efectivos del Regimiento de Caballería que custodiaban los tanques de agua contiguos a la Residencial Holanda fueron atacados con fuego de fusilería por comandos urbanos, sin sufrir bajas. De igual manera, fuerzas insurgentes realizaron un atentado dinamitero contra las oficinas del Servicio Territorial de la Fuerza Armada y de Acción Cívica Militar, localizadas en las inmediaciones del cuartel de la Guardia Nacional, en la colonia Atlacatl. Al menos 30 casas particulares aledañas al lugar de la explosión sufrieron daños materiales.

Las acciones rebeldes de sabotaje contra la infraestructura económica comprendieron, por su parte, ataques a las instalaciones de la finca El Tigre (Usulután); del beneficio *MECAFE*, en las proximidades de Nejapa (San Salvador); y de la

fábrica de productos de henequén *SALVAMEX*, en San Miguel. En esta última acción, el FMLN incendió y dinamitó las instalaciones, reduciendo a escombros bodegas, maquinaria, materia prima y productos terminados. Las pérdidas se estimaron en al menos 10 millones de colones. El sabotaje rebelde contra la infraestructura eléctrica mantuvo su elevada intensidad de las semanas anteriores. Las unidades zapadoras rebeldes habrían dinamitado 92 estructuras del tendido eléctrico. Al menos cinco líneas primarias de transmisión y tres de sub-transmisión quedaron temporalmente fuera de servicio.

El gobierno no desaprovechó la ocasión para acusar al FMLN de contradecir con sus acciones armadas lo que sostenía en la mesa de negociaciones. El 5 de noviembre, el presidente Cristiani censuró acremente el sensible incremento de los sabotajes contra el tendido eléctrico. Por su parte, el alcalde de San Salvador y presidente de ARENA, Dr. Armando Calderón Sol, comentó que si el FMLN estaba hablando de firmar la paz en navidad e incorporarse a la vida democrática del país, "lo lógico es que detenga su actividad terrorista y dé muestras concretas de que realmente quiere terminar la guerra". A la vez, el gobierno interpuso una protesta formal ante la ONU por el incremento de las acciones guerrilleras. El Ministro de Defensa, general René Emilio Ponce, y otros jefes castrenses y funcionarios gubernamentales, calificaron las operaciones guerrilleras como una "tercera ofensiva" del FMLN.

A tal punto llegó el malestar gubernamental por la campaña guerrillera, que el presidente Cristiani amenazó con retirar a su delegación de la mesa de conversaciones si el FMLN no suspendía su accionar ofensivo. "Pudiéramos tomar la determinación de levantarnos de la mesa y mientras no haya un ambiente propicio no regresamos", puntualizó Cristiani el 11 de noviembre. Por su parte, ante la intensificación de los combates, el secretario general de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar, reiteró la necesidad de firmar el cese del fuego antes de que finalizara el año. La prolongación de los combates, subrayó Pérez de Cuéllar, "no puede producir más que víctimas y destrucción en momentos en que la paz se divisa en el horizonte".

Un factor adicional que contribuyó a tensionar la atmósfera de las negociaciones fue la virulenta campaña que en contra de éstas impulsó la ultraderecha, encabezada por la Cruzada pro Paz y Trabajo, por *El Diario de Hoy* y por un nuevo grupo paramilitar clandestino autodenominado Frente "Mayor Azmitia". En un campo pagado publicado el 4 de noviembre, la Cruzada pro Paz y Trabajo llegó al punto de acusar al gobierno de "haber concedido todo" al FMLN en las negociaciones, y calificó de "traidores" al presidente de ARENA, Dr. Calderón Sol, y a la dirigencia gubernamental en general, por el secreto en que estaban firmando documentos políticos con el FMLN y el "engaño" a que se había sometido a la población. Por su parte, el Frente "Mayor Azmitia" acusó de "traidores a la patria" a quienes hicieron posible la firma de los acuerdos de Nueva York e hizo un llamado al ejército para que le exigiera al gobierno que "deben cesar las concesiones al FMLN, pues se pone en peligro el futuro de la Fuerza Armada".

En ese marco, también la misión de ONUSAL fue nuevamente blanco de los ataques de la ultraderecha, así como de funcionarios del gobierno. Incluso Calderón Sol, quien no respondió con suficiente energía a los ataques de la Cruzada Pro Paz y Trabajo contra su persona, participó de las críticas contra ONUSAL, calificándola de "inefectiva porque no ha desempeñado el rol que se le ha encomendado", a la vez que acusó a los miembros de la misión de dedicarse al veraneo irresponsable en las playas del país y de "interferir en la política interna". El propio Cristiani se sumó a las críticas, al demandar de ONUSAL acciones más "vigorosas" contra el FMLN, agregando, de paso, que "no se puede reestructurar la Fuerza Armada mientras persista la violencia del FMLN".

Comedido, el jefe de la Misión, Iqbal Riza, quien fue abordado en los actos de conmemoración del 180 aniversario del primer grito de independencia, el martes 5 de noviembre, comentó que "algunos funcionarios gubernamentales no comprenden el verdadero papel de la ONUSAL". Dos días después, el 7 de noviembre, ONUSAL publicó por la prensa su "Primer informe de labores", en el cual aclaró que "que la tarea principal de

ONUSAL es verificar el respeto de los derechos humanos y no el de verificar el conflicto ni la aplicación y respeto del derecho internacional humanitario”.

El 29 de noviembre, ONUSAL presentó al Consejo de Seguridad de la ONU su segundo informe de actividades, un resumen del cual fue publicado como campo pagado en la prensa local, el 2 de diciembre.

En el mismo contexto, la derecha renovó también sus críticas contra la Iglesia católica, a propósito de las denuncias que monseñor Rivera y Damas formulara en su homilía dominical del 3 de noviembre, contra el Destacamento Militar Número Cuatro, con sede en San Francisco Gotera (Morazán), por efectuar capturas sin orden judicial, con maltratos y retención ilegal; y contra la persistente actividad de los escuadrones de la muerte, de quienes reiteró que “todos sabemos actúan en connivencia con la Fuerza Armada”. En relación a esta última denuncia, el comandante de la Primera Brigada de Infantería, coronel Francisco Elena Fuentes, demandó al arzobispo que presentara las pruebas de la denunciada vinculación entre los “escuadrones” y el ejército.

En medio de esa tensa atmósfera, la ronda de negociaciones se inició el 3 de noviembre. Como puntos de agenda, las partes acordaron abordar todo el temario contemplado en la negociación comprimida, exceptuando lo referente a las condiciones del cese del enfrentamiento armado y al calendario de implementación. El tema de la Fuerza Armada quedó como el punto fundamental a evacuar, sin que el mismo se convirtiera en una precondition para pasar a otros temas. Aunque no fue posible instalar la mesa de cese de fuego, a la cita se hicieron presentes ocho comandantes del FMLN, para estar preparados en el caso de que fuera posible entrar a la consideración del tema.

A cuatro días de iniciada la ronda, el 7 de noviembre, las partes aún no habían realizado ninguna reunión directa. El día 8, se logró entrar al subtema de la reducción de la Fuerza Armada, acerca del cual el FMLN expuso su posición y propuesta, que la delegación gubernamental rechazó tanto en su formulación como en su contenido.

El día 9, en el marco de la amenaza gubernamental de retirarse de la mesa de negociaciones, se entró a un receso para estudiar y consultar internamente las propuestas. Al reiniciarse los contactos, el día 12, la delegación gubernamental retornó aún más intransigente, generándose un *impasse* sobre el tema.

El gobierno y la Fuerza Armada consideraban inaceptable que el FMLN propusiera pautas concretas para determinar inequívocamente la reducción del ejército. En contrapartida, proponían, no la fijación concertada de pautas específicas y jerarquizadas que garantizaran un tamaño determinado del ejército, sino el acuerdo de ciertos “criterios” que orientaran su reducción, dejando al arbitrio de los propios militares la aplicación de los criterios acordados. En esta línea, el coronel Vargas declaró que “nos vamos a reducir, en definitiva. No como el Ejército Popular Sandinista, no es para tanto. El tamaño del ejército se reducirá porque el contexto de paz así lo determina, pero es una cuestión técnica que el gobierno analizará y decidirá en su momento”.

El tema de la Policía Nacional Civil (PNC) no corrió mejor suerte. Con antelación, la ONU había presentado un documento de trabajo sobre la conformación de la nueva entidad policial, en el cual, entre otros requisitos, se hacía hincapié en la necesidad de elevar sustancialmente las exigencias académicas para sus futuros integrantes. La recepción del documento por las partes fue, en general, positiva. El FMLN aseguró que se trataba de un buen documento y que sus observaciones al mismo serían presentadas en el curso del debate. Por su parte, voceros del gobierno y de la Fuerza Armada coincidieron en que, “en términos globales”, era un documento adecuado. En cambio, el viceministro de Seguridad Pública, coronel Inocente Montano, puntualizó que algunos puntos del documento eran “anticonstitucionales”.

El 13 de noviembre, el FMLN propuso una tregua inmediata para suspender los enfrentamientos armados, como una medida tendiente a generar un ambiente más propicio para la discusión. El emplazamiento fue calificado como “carente de seriedad” por el Dr. Oscar Santamaría. En el mismo

sentido se pronunciaron otros voceros gubernamentales, aduciendo que una tregua informal no haría más que prolongar el proceso y revertiría en una "paz armada" que era inaceptable.

Un día después, el 14 de noviembre, el FMLN anunció su decisión de decretar una tregua unilateral total, a nivel nacional, a partir de las cero horas del 16 de noviembre. La tregua comprendería la suspensión de todas sus acciones ofensivas en sus diversas modalidades: ataques, emboscadas, operativos urbanos y sabotaje a la economía. La comandancia general del FMLN explicó que adoptaba la medida "considerando que hemos entrado en la etapa final de la negociación y queriendo contribuir a generar un clima propicio para que este año se logre una solución política del conflicto salvadoreño". Asimismo, indicó que, en principio, la medida estaría vigente hasta la firma del cese del fuego definitivo, a menos que "ocurran alteraciones sustanciales que afecten el avance de la negociación en los términos definidos por los acuerdos de Nueva York, o tiendan a modificar el balance de fuerzas".

La iniciativa guerrillera fue calurosamente acogida por la mayoría de fuerzas sociales y políticas del país, así como por la comunidad internacional. El secretario general de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar, comentó que "la iniciativa rebelde deberá estimular la confianza que tanto necesita el proceso de negociación a medida que llega a su culminación". "Si la actitud de los principales actores del conflicto salvadoreño —agregó— se traduce en una auténtica moderación en el terreno militar, podría determinar el principio del fin de esta prolongada conflagración". El vocero del Departamento de Estado norteamericano señaló: "Esperamos que ambas partes continúen mostrando flexibilidad para que puedan aclarar los asuntos pendientes en las negociaciones y se pongan de acuerdo sobre un cese del fuego monitoreado por la comunidad internacional". Por su parte, al elogiar la disposición del FMLN, tanto representantes de los partidos políticos de oposición, como el Comité Permanente del Debate Nacional, el arzobispo de San Salvador y las organizaciones de trabajadores se pronunciaron por la necesidad de que el gobierno res-

pondiera con reciprocidad, cesando el accionar ofensivo del ejército.

Incluso el presidente Cristiani y los miembros de la comisión negociadora gubernamental expresaron su satisfacción por el anuncio del FMLN. Cristiani la calificó como "una señal de buena voluntad para poder llegar al cese del fuego definitivo al menor tiempo posible... Nosotros estaremos analizando la situación a partir del día sábado para poder tomar medidas unilaterales de correspondencia, a fin de que vayamos llegando ya y eliminando ese ambiente que necesita el proceso de paz para que concluya en el menor tiempo posible". El coronel Mauricio Vargas señaló que "la propuesta tiene un contenido serio, equilibrado y ecuánime... y representa un aporte a la negociación".

No obstante, más allá de estas declaraciones retóricas, el gobierno trató de eludir cualquier compromiso de reciprocidad a la tregua rebelde, aduciendo que la Fuerza Armada no podía cesar sus acciones porque debía cumplir con el mandato constitucional de defender la soberanía nacional. El coronel Oscar León Linares, comandante del Destacamento Militar Número Cuatro, subrayó que los "operativos continuarán el tiempo que sea necesario". Otros altos jefes militares pretextaron que la tregua obedecía a una "maniobra" propagandística del FMLN. En el campo concreto de batalla, el ejército reforzó sus operaciones contrainsurgentes con mayores concentraciones de tropas.

El 16 de noviembre, fecha de entrada en vigencia de la tregua rebelde, la ronda negociadora entró también a un nuevo período de receso para la realización de consultas y el estudio de propuestas concretas en torno a los puntos concernientes a la Fuerza Armada y a la PNC. Se acordó que las pláticas se reanudarían el 23 de noviembre, tras la tercera reunión de la Comisión Nacional para la Consolidación de la Paz (COPAZ), que se iniciaría el día 21, en la misma ciudad de México. Durante ese lapso, la instancia mediadora estaría comprometida a mantener un trabajo por separado con las partes, para que al reiniciarse las pláticas pudiera facilitarse algún avance en los puntos pendientes.

Mientras tanto, ante el incremento de las presiones políticas internas y externas para que el gobierno adoptara medidas de reciprocidad hacia la tregua rebelde, el presidente Cristiani anunció, el 21 de noviembre, que la Fuerza Armada suspendería los bombardeos aéreos y el uso de artillería pesada. Aun así, un día después, el Viceministro de Defensa, general Juan Orlando Zepeda, insistió en que la "tregua permite al FMLN reorganizar sus fuerzas... es una medida para efectos propagandísticos... y la lanzan cuando sus fuerzas están llegando a la desarticulación total. Por medio de ella buscan un compás de espera intentando convencer de nuevo a su gente para que emprendan acciones de envergadura".

El FMLN reaccionó positivamente al anuncio de Cristiani, pero consideró que las medidas adoptadas por el gobierno no correspondían a lo que exigía una estricta reciprocidad. El 22 de noviembre, el comité político rebelde declaró en San Salvador que la medida era "positiva, pero insuficiente... no está a la altura de las necesidades". A la vez, el FMLN denunció que la Fuerza Armada se estaba aprovechando de la tregua para lanzar nuevos operativos y tomar posiciones en zonas de tradicional control o influencia guerrillera, lo cual constituía una abierta provocación al obligar al FMLN a defender sus retaguardias.

Pese a todo, con la entrada en vigencia de la tregua, la actividad militar experimentó un sensible e inmediato desescalamiento, aunque sin desaparecer del todo. Con menor intensidad, continuaron registrándose combates en las zonas en disputa mientras ambos contendientes se recriminaban mutuamente por ello.

Los combates de encuentro posteriores al 16 de noviembre se concentraron casi en su totalidad en los departamentos de Chalatenango, Cuscatlán y Usulután. Según *radio Farabundo Martí*, los batallones élite del ejército prosiguieron incursionando en los territorios bajo control rebelde. La emisora denunció que al norte del cerro de Guazapa, ocho compañías de los batallones Atlacatl y Libertad, de la Primera Brigada de Infantería, desplegaron un fuerte operativo, mientras que unidades del batallón Trueno, del Destacamento Militar Núme-

ro Cinco, y un escuadrón de paracaidistas incursionaron en los alrededores de Tenancingo y El Pepeto (Cuscatlán). En Chalatenango, tropas de la Cuarta Brigada de Infantería penetraron en áreas rurales de La Palma, Agua Caliente y Tejutla. En Usulután, el batallón Belloso impulsó operativos en Berlín y San Agustín.

Según el FMLN, en el período comprendido desde el inicio de la tregua hasta el 1 de diciembre, la Fuerza Armada realizó 38 operativos ofensivos y 11 ataques artilleros y se registraron 28 combates de encuentro, con un saldo para el ejército de 40 bajas. Por su parte, el COPREFA informó, entre el 16 y el 30 de noviembre, 13 combates de encuentro y 11 ataques rebeldes en seis departamentos del país, acciones que dejaron un saldo de 15 bajas (10 muertos y 5 heridos) en las filas de la Fuerza Armada y 49 bajas (23 muertos y 26 heridos) en las del FMLN.

Tal actividad militar se distribuyó geográficamente de la manera siguiente: Chalatenango, tres combates de encuentro y cinco ataques rebeldes; Cuscatlán, cuatro combates y un ataque; San Salvador, un combate y dos ataques; La Paz, un ataque; Usulután, cuatro combates y un ataque; Morazán, un combate y un ataque. La mayor parte de las acciones se concentró en los departamentos de Chalatenango, Cuscatlán y Usulután. En Chalatenango, los principales combates de encuentro se suscitaron en las inmediaciones de San Antonio Los Ranchos, Tejutla y La Reina. En Cuscatlán, la actividad militar se concentró en los contornos de Suchitoto y Tenancingo. En Usulután, los combates se libraron en las proximidades de San Francisco Javier y Santa Elena.

En este marco, después de un receso de nueve días, el gobierno y el FMLN reanudaron las conversaciones en San Miguel de Allende (Guanaajuato, México), el 25 de noviembre.

Desde el primer día de la nueva ronda, ambas partes coincidieron en afirmar la posibilidad de que ésta se convirtiera en la "última ronda" de negociaciones. A este respecto, Roberto Cañas, de la delegación rebelde, aseguró que dicha ronda sería un diálogo "hasta el tope". Igualmente, los voce-

ros de la delegación gubernamental expresaron que las pláticas de San Miguel Allende podrían convertirse en la ronda final. Por su parte, el mediador Alvaro de Soto instó a las partes a "estar preparados para negociar todos los temas".

Sin embargo, pese a los avances logrados en los temas de la agenda comprimida, y al relativo desescalamiento de la actividad militar, las presiones ejercidas por el ejército sobre el gobierno impedían superar el *impasse* sobre los temas de la PNC y de la Fuerza Armada. Un factor adicional que contribuyó a enrarecer la atmósfera de las conversaciones fue la agresiva campaña propagandística lanzada contra el proceso de paz por sectores de extrema derecha incrustados en la Fuerza Armada y en el propio gobierno de ARENA. En el marco de tal campaña, se continuó acusando al presidente Cristiani de "traidor" y se reiteraron nuevas amenazas contra los miembros de ONU-SAL y los corresponsales de la prensa extranjera. A las vociferaciones y amenazas de la Cruzada Pro Paz y Trabajo, de *El Diario de Hoy* y del Frente "Mayor Azmitia" se sumaron la autodenominada Coordinadora Cívica Pro Defensa de la Democracia y el Frente Anticomunista Salvadoreño.

El 25 de noviembre, en un campo pagado titulado "Alerta salvadoreño. Despierta ante el engaño del consorcio gobierno-FMLN!!! Ponte de pie!!! Aún puedes salvar tu patria!!!" (*sic*), la Cruzada Pro Paz y Trabajo manifestó que "este gobierno encabezado por el Lic. Alfredo Cristiani pasará a la historia no como los que lograron la paz y una auténtica democracia, sino como los que entregaron nuestro destino ni más ni menos que a los verdugos asesinos que por más de una década mataron, secuestraron, incendiaron, robaron, destruyeron, al pueblo salvadoreño". "Ante las negociaciones secretas, nos preguntamos cómo se aplicarán las leyes el día en que el 'nuevo consorcio gobierno-FMLN' tenga el poder total, si ahora cuando apenas se están relamiendo las fieras ante el esperado triunfo que ya vislumbran, hasta el Alto Mando de la Fuerza Armada está en tela de juicio y están a punto de comenzar a volar cabezas de generales y coroneles; qué les espera a los mayores, capitanes, tenientes, oficiales y soldados cuan-

do el nuevo 'consorcio gobierno-FMLN' decida eliminar todo vestigio militar?"

La insolencia de la Cruzada alcanzó tal punto que, el 27 de noviembre, ARENA emitió un comunicado en respuesta a las "acciones antipatrióticas y antihistóricas de grupos detractores que pretenden desprestigiar el proceso de paz". En el comunicado, ARENA reiteraba su pleno respaldo a Cristiani, "nuestro primer Presidente Republicano Nacionalista", a la vez que rechazaba "todo pensamiento fanático y arcaico de los que buscan la desestabilización o la acción delincuencia terrorista" y lamentaba que "pequeños grupos que no han entendido el momento histórico, ni los anhelos del pueblo salvadoreño, se están aprovechando para confundir y despertar acciones que en el mundo contemporáneo y civilizado, ya no tienen cabida. Condenamos y rechazamos a los que sueñan con el método del golpe de Estado, la traición, la acción violenta y sangrienta para escalar el poder". Aun así, en un nuevo campo pagado, difundido el 28 de noviembre, la Cruzada Pro Paz y Trabajo calificó de "cándido" a Cristiani por creer que podía negociarse con el FMLN, denominó a los miembros de la asamblea legislativa como "los 84 sumisos", y reprochó nuevamente al gobierno el haber cedido a las demandas del FMLN en lo relativo a la reestructuración de la Fuerza Armada. "Los salvadoreños —afirmaba la Cruzada— entendemos que la Fuerza Armada al defender a toda la ciudadanía del genocidio y la destrucción de los asesinos del FMLN, no hacen más que cumplir con su deber constitucional: entonces, ¿por qué razón ha permitido señor Presidente que se pretenda enjuiciar a sus oficiales? Cuando lo correcto sería enjuiciar a los asesinos del FMLN al ser ellos los que han sacrificado y torturado por doce años a todo el pueblo salvadoreño".

Mientras tanto, en la mesa de conversaciones, la discusión permanecía entrampada en la discusión de la conformación de la PNC y de la reducción de la Fuerza Armada. El 27 de noviembre, la ONU presentó una nueva versión sobre la PNC, orientada a superar las discrepancias existentes, pero la delegación gubernamental insistió en que el nuevo cuerpo de seguridad no tenía sillas reservadas para el FMLN. A su vez, el comandante

Joaquín Villalobos replicó que la participación del FMLN en la PNC "a todos los niveles" constituía una "condición necesaria para la paz", recogida en los acuerdos de Nueva York.

Las posturas también permanecían invariables en lo relativo al problema de la reducción del ejército. Mientras el gobierno proponía la adopción de algunos criterios de reducción que se limitarían a definir ésta como una consecuencia natural tras la firma del cese del fuego definitivo, el FMLN demandaba que se precisaran las dimensiones a las que se reduciría la Fuerza Armada, y que se estableciera un calendario de implementación del acuerdo, vinculado al proceso de reinserción de sus propios contingentes a la vida civil.

Entretanto, en el campo de batalla en territorio nacional, el ejército seguía aprovechándose de la tregua unilateral rebelde. A un día de iniciada la ronda de San Miguel Allende, la comandante Ana Guadalupe Martínez, de la delegación guerrillera, señaló que, ante las incursiones del ejército a sus zonas, no era posible asegurar por cuánto tiempo se podría mantener la situación. Un día después, el 27 de noviembre, Miguel Saénz, de la comisión político-diplomática del FMLN, reafirmó la posibilidad de romper la tregua, argumentando que el FMLN "tiene el derecho de responder militarmente para mantener la fuerza que hace posible la negociación". Por su parte, el comandante Villalobos apuntó que la tregua sólo podría funcionar si se daban medidas recíprocas, y aclaró que al FMLN "no le interesa hacer división territorial, sino una separación geográfica de fuerzas... que respete la unidad del Estado".

Ante este clima difícil, el 28 de noviembre, el mediador Alvaro de Soto expresó su preocupación por la "guerra de discursos en medio de la negociación". Según De Soto, esa etapa del proceso requería de mucha flexibilidad, por lo cual demandó esfuerzos de moderación a ambas partes. Dos días después, hizo un nuevo llamado a limitar el debate público. A la vez, frente a la expectativa creada de la suscripción de acuerdos definitivos a mediados de diciembre, De Soto señaló que "no existen fechas" fijas, pero agregó que la firma de tales acuerdos era "técnicamente factible y debería ser

políticamente realizable".

Paulatinamente, la enorme presión ejercida por la comunidad internacional empezó a surtir efectos favorables al interior de las negociaciones. El 2 de diciembre, Estados Unidos y la Unión Soviética emitieron una declaración conjunta en la cual exhortaban a las partes a firmar el cese del fuego definitivo antes de concluir el año. Por su parte, el "Grupo de Amigos" del secretario general de la ONU, integrado por México, Venezuela, Colombia y España, realizaba una intensa labor de cabildeo ante ambas partes, para inducir las a flexibilizar sus posiciones. En el marco de esos contactos, el presidente Cristiani visitó subrepticamente dichos países para discutir con sus respectivos gobiernos las posibilidades de las negociaciones. En ese mismo marco también, el presidente Cristiani debió acudir, atribulado, al embajador norteamericano, William Walker, para que lo ayudara a abortar una intentona golpista encabezada por el general Juan Rafael Bustillo, ex comandante de la Fuerza Aérea y principal instigador de la masacre de la UCA.

Ya para la primera semana de diciembre, el jefe de la delegación gubernamental, Dr. Oscar Santamaría, aseguró que había avances importantes en lo referente a la reducción del ejército e integración de la PNC. El 2 de diciembre, la comandante Nidia Díaz admitió que ambas delegaciones habían llegado a las "primeras aproximaciones" sobre la estructura funcional y territorial de la PNC, aunque subsistían discrepancias sobre su "régimen transitorio" y sobre el tema de la depuración y reestructuración de la Fuerza Armada. Ese día se hizo un pequeño receso, para realizar consultas internas y analizar los planteamientos presentados en la mesa. El mediador De Soto aprovechó el receso para viajar a Nueva York y exponer a Pérez de Cuéllar el estado de las negociaciones.

El 6 de diciembre, el Dr. Santamaría aseguró que se estaban logrando "avances significativos" y que ya se había evacuado "casi la totalidad" del tema de la Fuerza Armada, quedando pendiente la definición de los criterios para la reducción del ejército. Asimismo, señaló que se había avanzado



“enormemente” en el tema de la PNC y que estaba por entrarse a la discusión del tema económico-social. Añadió que “si nosotros logramos examinar el tema económico-social en lo que resta de estos días, pasaríamos de inmediato a examinar el tema de las condiciones para el cese del enfrentamiento armado”.

Ese mismo día, Pérez de Cuéllar propuso el traslado de las negociaciones a la sede de la ONU, en Nueva York, aduciendo que ello le permitiría intervenir personalmente en la negociación, si fuera necesario, y facilitaría asimismo la participación del secretario general adjunto y experto en cuestiones militares, Marrack Goulding, en la discusión de las medidas para un eventual cese del fuego. A la vez, exhortó a las partes a reducir el temario para facilitar la adopción de “decisiones finales” y “actuar con la mayor moderación en los próximos días”. “Es muy posible —añadió— que esté cerca la paz en El Salvador y ha llegado el momento de que se ponga término a la prolongada polarización de la sociedad salvadoreña”.

El vocero de la delegación rebelde, Roberto Cañas, calificó de “alentadora y altamente positiva” la propuesta, pues ello permitiría identificar con mayor precisión las áreas en que todavía no había sido posible llegar a acuerdos, las cuales cubrirían los temas de la PNC, reducción del ejército, el problema económico-social, la participación del FMLN en la vida política legal del país, el cese definitivo del fuego, y la calendarización y verificación de los acuerdos. El Dr. Santamaría opinó que antes de trasladarse a Nueva York había que evacuar la mayor parte de los temas de la agenda, dejando para la cita en la ONU solamente los puntos relativos al cese del fuego y calendarización y verificación. “Una reunión en Nueva York con una agenda cargada va a representar los mismos problemas que acá en México”, acotó.

Por su parte, el presidente de ARENA, Dr. Calderón Sol, desestimó la invitación, aduciendo que tal paso no era necesario en ese momento de la negociación. El vicepresidente Francisco Merino fue aún más lejos al insinuar que el secretario general de la ONU estaba forzando la firma de acuerdos por un interés personalista en reinv-

dicar para sí el crédito por la finalización del conflicto en El Salvador. Con todo, a final de cuentas, el gobierno acabó aceptando la propuesta. La ronda de San Miguel Allende concluyó la noche del 10 de diciembre, con el acuerdo de reanudar las discusiones el día 16, ya en Nueva York.

Para entonces, la vigencia de la tregua unilateral del FMLN había redundado en una sensible disminución de la actividad bélica, aun cuando persistían combates en ciertas áreas del país. Según los informes del COPREFA, en los primeros diez días de diciembre se registraron únicamente doce ataques rebeldes en siete departamentos de país, los cuales dejaron un saldo de siete bajas (un muerto y seis heridos) en las filas de la Fuerza Armada y un herido en las filas insurgentes.

Los ataques rebeldes se concentraron en Suchitoto, San José Guayabal y Tenancingo, en el departamento de Cuscatlán; en Santa Rita y La Palma, en Chalatenango; y en los alrededores de Perquín, en Morazán. En Cabañas, efectivos del Destacamento Militar Número Dos fueron emboscados en Villa Victoria. En La Libertad, unidades insurgentes incursionaron en la localidad de Zaragoza, destruyendo las instalaciones de la defensa civil. En San Salvador, el FMLN hostigó puestos del ejército en las inmediaciones del centro penal La Esperanza, en Mariona. Finalmente, en Usulután, unidades rebeldes atacaron el puesto de defensa de la Hacienda La Breña (Ozatlán), custodiado por efectivos de la Sexta Brigada de Infantería.

Por su parte, radio Farabundo Martí registró, en el período comprendido entre el 2 y el 8 de diciembre, 38 acciones militares ofensivas (entre patrullajes y operativos) de la Fuerza Armada en los departamentos de Chalatenango, San Salvador, Cuscatlán, Cabañas, San Vicente, Morazán, San Miguel, Usulután y La Unión. En dichas acciones, la Fuerza Armada habría sufrido 34 bajas. La emisora informó también de 14 combates de encuentro, en los cuales el ejército sufrió 11 bajas. En las áreas conflictivas de Morazán, Guazapa (Cuscatlán) y Chalatenango, el ejército habría ejecutado tres ataques artilleros con morteros de 120 y 81 mm y obús de 105 mm. En un comunicado poste-

rior, la Fuerza Armada admitió el uso de la artillería en el área de Guazapa y justificó la medida aduciendo que el fuego de morteros fue utilizado de forma defensiva.

El incidente militar más relevante del mes ocurrió el 19 de diciembre, cuando unidades del FMLN derribaron con fuego de fusilería un helicóptero militar hondureño, del tipo *UH-1H*, en el cerro Jalacate, jurisdicción de Cacaopera (Morazán), 14 kilómetros dentro de la línea fronteriza con Honduras, en el contexto de recios combates con unidades del batallón Morazán y del batallón Lenca, del Destacamento Militar Número Cuatro, del ejército salvadoreño. En el percance perecieron nueve militares hondureños, entre ellos el coronel Danilo Carbajal, comandante del X Batallón de Infantería de Honduras, con sede en Marcala, departamento de La Paz, además de un mayor, dos capitanes, tres subtenientes y dos sargentos.

En un primer momento, el ejército hondureño aseguró que la aeronave había sido derribada en la localidad de La Estancia, en territorio de Honduras. Posteriormente, admitió que el helicóptero se había internado en territorio salvadoreño, confundido por las "malas condiciones climáticas" imperantes en la zona. El presidente Cristiani, el vicepresidente Merino, el presidente de la asamblea legislativa y otros funcionarios salvadoreños se apresuraron a reprochar al FMLN el incumplimiento de su propia tregua, en lugar de explicar qué estaba haciendo un helicóptero militar de Honduras en el territorio nacional. El alcalde capitalino, Armando Calderón Sol, incluso demandó una "condena a nivel internacional" contra el FMLN. En contraste, el presidente hondureño, Rafael Leonardo Callejas, aceptó las disculpas del FMLN por el incidente, a la vez que reconoció que el helicóptero sobrevolaba en "áreas de conflicto". Los cadáveres de los militares hondureños fueron repatriados el 21, a bordo de tres helicópteros de ONUCA.

En general, la Fuerza Armada persistió en su actitud hostil y provocadora a la tregua rebelde, al punto que, el 2 de diciembre, el ejército dificultó la llegada de los comandantes de campo del FMLN, Chano Guevara y Ramón Suárez, al frente

de combate, en la zona del cerro de Guazapa. Los comandantes rebeldes retornaban de México de participar en el proceso negociador y fueron recibidos con intensos combates al momento de su arribo. Efectivos del batallón Atlacatl y de la Primera Brigada de Infantería habían militarizado los cuatro puntos que ONUSAL tenía preparados para el aterrizaje del helicóptero en que ambos comandantes eran transportados.

A nivel propagandístico, en un esfuerzo para legitimar la intransigencia castrense frente a la negociación, sectores de la extrema derecha de ARENA y del ejército organizaron, el domingo 8 de diciembre, una presunta "marcha por la paz", denominada "Unidad Paz 91", la cual quiso presentarse en un principio como una muestra de apoyo a la posición negociadora del presidente Cristiani, pero a la postre se desenmascaró como una abierta manifestación de respaldo a la Fuerza Armada. Ninguna de las pancartas visibles en la marcha explicitaba respaldo alguno a Cristiani ni, menos aún, a la negociación y a los acuerdos de Nueva York. Todos manifestaban su apoyo incondicional al ejército y un repudio visceral a los "terroristas" del FMLN. Aunque los organizadores aseguraron que estaban invitados todos los sectores del país, de hecho, sólo el PDC fue invitado entre los partidos de oposición. Cuando un numeroso contingente del Comité Permanente del Debate Nacional quiso sumarse a la marcha, agentes antimotines de la Policía Nacional se lo impidieron violentamente.

La marcha concluyó con un mítin multitudinario en la Plaza Libertad. Los organizadores de la misma aseguraron haber reunido a más de 250 mil personas. Observadores menos parcializados estimaron la asistencia en unas 70 mil personas, buena parte de las cuales fueron traídas del interior a base de presiones y chantajes, sin que los autobuses contratados para movilizarlos encontraran la menor dificultad en los retenes del ejército, como suele ocurrir con las movilizaciones de la oposición. Según los informes de la prensa local, los organizadores ofrecieron 30 colones a cada manifestante, además de costearles el transporte y repartirles camisetas. El Dr. Francisco Roberto Lima, directivo de *Goldtree Liebes*, reveló que la

Fuerza Armada había solicitado a la empresa privada 3.6 millones de colones para montar la marcha. Contrastando con la significativa ausencia de Cristiani, al frente de la manifestación aparecieron el vicepresidente Merino y el alcalde Calderón Sol, quien no tuvo empacho en desfilar junto a los mismos sectores que pocos días antes lo habían calificado públicamente de "traidor". Por si alguna duda subsistía sobre el sesgo ideológico de la marcha, por la noche de ese mismo día, a través de cadena de radio y televisión, el general Ponce agradeció, en nombre de la Fuerza Armada, el respaldo que el "pueblo salvadoreño" había manifestado a la institución.

Una semana después, el sábado 14 de diciembre, el Comité Permanente del Debate Nacional (CPDN) organizó, a su vez, una marcha de "Concertación por la paz", en un esfuerzo por mostrar que los anhelos de paz no eran patrimonio exclusivo del ejército. En la marcha, organizada sin los recursos con que contó la de la Fuerza Armada, y sin tanta antelación, el CPDN logró una convocatoria al menos tan masiva como la de la marcha de los militares.

El 10 de diciembre, el comandante Villalobos efectuó una rápida visita a Costa Rica, donde se entrevistó con el presidente Rafael Calderón, para informarle personalmente del estado de las negociaciones. Al término de la reunión, Villalobos reiteró que el FMLN esperaba que "antes de que finalice 1991 haya un acuerdo definitivo". Asimismo, indicó que el FMLN estaba dispuesto a favorecer que en la nueva reunión de Nueva York se diesen "pasos firmes en el proceso y fundamentalmente calendarizar el cumplimiento de los acuerdos", de modo que 1992 fuera "el año de la paz en El Salvador" y "arranque un proceso de desarrollo acelerado en el país". En este contexto, afirmó que el FMLN esperaba que la cumbre de mandatarios centroamericanos que tendría lugar en Tegucigalpa los días 12 y 13 de diciembre "brinde algunas iniciativas que contribuyan a un pronto arreglo". También expresó que el FMLN esperaba "amplia colaboración de organismos y países y principalmente de la Comunidad Europea" para las tareas de reconstrucción de El Salvador.

El 11 de diciembre, el secretario general de la ONU dio a conocer los nombres de los integrantes de la Comisión de la Verdad acordada en la ronda de negociaciones celebrada en abril en México: el ex presidente colombiano Belisario Betancour, el ex canciller venezolano Reynaldo Figueredo, y el ex presidente de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, Thomas Burgenthal.

Los días 12 y 13, los miembros de la Comisión Nacional para la Consolidación de la Paz (COPAZ) se reunieron en México, para discutir el anteproyecto de ley para su constitución formal y ventilar los temas pendientes del proceso de negociaciones.

Los mismos días, en Tegucigalpa, tuvo lugar la XI Cumbre de Presidentes de Centroamérica y Panamá. En la "Declaración de Tegucigalpa", suscrita al término del encuentro, los mandatarios acordaron constituir el "sistema de la integración centroamericana", en el marco de la vieja Organización de Estados Centroamericanos (ODECA) y dejaron al arbitrio particular de cada país del área la determinación del tamaño de sus respectivos ejércitos. En relación a El Salvador, manifestaron su esperanza en que, en la ronda de Nueva York, pudiera "suscribirse el acuerdo definitivo que ponga fin al conflicto armado" y exhortaron al FMLN a incorporarse a la vida civil y política previo su "desarme y desmovilización como grupo irregular armado".

El lunes 16 de diciembre, en la sede de la ONU, las delegaciones del gobierno y del FMLN iniciaron la nueva jornada de negociaciones, con sendas reuniones, por separado, con el secretario general de la ONU. Al cabo de sus entrevistas con ambas delegaciones, Pérez de Cuéllar comentó que "todavía tengo confianza de que las cosas puedan salir bien". Dos días después, menos optimista, manifestó que "todavía tengo la esperanza de que, aunque no se logre un acuerdo definitivo y final, por lo menos se hagan progresos como para que cualquier avance sea irreversible". Según informó, las negociaciones seguían enfocadas sobre los temas de la PNC, la reducción de la Fuerza Armada y la incorporación del FMLN a la vida

legal. El miércoles 18, la delegación del FMLN se reunió con los embajadores del "Grupo de amigos". El jueves 19, el "Grupo de amigos" hizo lo propio con la delegación gubernamental.

El 23 de diciembre, las delegaciones tuvieron su primer encuentro conjunto, bajo la intermediación de Pérez de Cuéllar, en la residencia de éste en Manhattan, a solicitud suya, por padecer de una fuerte dolencia en el nervio ciático, que le dificultaba movilizarse a la sede de la ONU. Según comentó Alvaro de Soto, el tema tratado en la reunión, la cual se prolongó por más de tres horas, sin llegar a "nada concreto", fue el de la PNC. "No se está produciendo hasta el momento el movimiento necesario para ver si hay avances", puntualizó De Soto. Una segunda reunión plenaria tuvo lugar en la residencia de Pérez de Cuéllar la tarde del martes 24. La noche del 25, tras una nueva reunión directa de cuatro horas entre ambas delegaciones, sobre el tema de la PNC, el comandante Shafick Handal comentó que las negociaciones estaban cobrando "intensidad", al tiempo que aseguró que los delegados rebeldes "seguimos peleando por el acuerdo de paz antes de fin de año".

El jueves 26, las delegaciones abordaron el tema del cese del fuego, bajo la mediación de Marrack Goulding. El comandante Villalobos declaró que "hoy empezamos a dibujar el esqueleto del cese de fuego y su vínculo con la agenda política, el calendario de implementación de acuerdos y la verificación". El mismo día, el secretario general de la ONU se comunicó telefónicamente con Cristiani, para invitarlo a incorporarse personalmente a las negociaciones. El viernes 27, Pérez de Cuéllar comentó a la prensa que "estamos apretando el acelerador", mientras que su representante personal, Alvaro de Soto, expresó que "la masa de problemas que había que resolver es ahora considerablemente menor". De Soto añadió que "se requieren decisiones sobre un cierto número de problemas... si hay nivel y disposición para tomarlas, todavía esto es factible". Asimismo, informó que la delegación gubernamental había presentado por fin al secretario general de la ONU el plan para la reducción de la Fuerza Armada que se había comprometido a elaborar. En la tarde del mismo día, ambas partes sostuvieron una nueva reunión con-

junta con Pérez de Cuéllar para tratar las modalidades del cese del fuego, separación de fuerzas, monitoreo y calendario de implementación de los acuerdos.

En San Salvador, el secretario nacional de comunicaciones, Mauricio Sandoval, anunció que Cristiani había respondido a Pérez de Cuéllar que aceptaría ir a Nueva York "siempre y cuando el FMLN acepte el desarme y la desmovilización". En la misma tónica, el alcalde Calderón Sol manifestó que el mandatario no se prestaría a "hacer actos en contra de la paz", como sería su viaje a Nueva York, mientras el FMLN no se desarmara. El sábado 28, por la tarde, Cristiani arribó a Nueva York, acompañado del Ministro de Defensa, general René Emilio Ponce, y del propio Calderón Sol, a bordo de un avión de la fuerza aérea mexicana, facilitado por el presidente Salinas de Gortari. Mientras, los embajadores de los países del "Grupo de amigos" mantenían una dinámica de reuniones alternativas con ambas delegaciones, así como con Pérez de Cuéllar.

El domingo 29, Cristiani se reunió dos veces con Pérez de Cuéllar, pero no se revelaron detalles de sus conversaciones. No obstante, el secretario general manifestó que "no espero ningún avance antes del 31 de diciembre, pero espero ver algunos acuerdos sustanciales antes de esa fecha". Hacia las 7:20 de la noche, una delegación de alto nivel del Departamento de Estado, integrada por el subsecretario para asuntos interamericanos, Bernard Aronson; el encargado de asuntos para Centroamérica, John Sullivan; el embajador ante la ONU y ex embajador en San Salvador, Thomas Pickering; el embajador alterno ante la ONU, Alexander Watson; y el embajador en San Salvador, William Walker, se hizo presente en la sede de la ONU, por segunda vez, para reunirse con la delegación gubernamental, con el propósito expreso de que "las negociaciones terminen con éxito". Un poco más tarde, hacia las 10 de la noche, una delegación del FMLN se encaminó a la sede de la embajada de México ante la ONU, para reunirse con representantes de los países del "Grupo de amigos". El lunes 30, las delegaciones abordaron el tema socio-económico, bajo la asesoría del director de la CEPAL, Gert Rosenthal. El mismo

día, Pérez de Cuéllar recibió en su despacho la visita de Aronson y Pickering. En el mismo marco de esfuerzos, según informes de la prensa salvadoreña, el presidente Bush se habría comunicado telefónicamente con Cristiani, desde Hawaii, para manifestarle su respaldo. Finalmente, después de una maratónica jornada de discusiones para limar las discrepancias de mayor bulto que aún subsis-

tían, las partes firmaron, en la noche del martes 31 de diciembre, la llamada "Acta de Nueva York", en la cual se establece el cese del fuego definitivo a partir del 1 de febrero de 1992, previa calendarización de los acuerdos en una reunión a celebrarse en Nueva York el 5 de enero, a la cual seguiría la suscripción formal del "Acuerdo de Paz", en el castillo de Chapultepec, México, el 16 de enero.

